

Sus brutos por mas humanos  
 Cuando me llamaba España  
 Con las damas cortesano,  
 Liberal con los amigos,  
 Valiente con los contrarios,  
 Discreto en conversaciones,  
 Galán y diestro en saraos,  
 En las guerras vitorioso,  
 Como en las paces bizarro;  
 Por conservar mi privanza,  
 Vivía lisonjeado;  
 Callaba del poderoso  
 Los insultos y pecados;  
 Que ha de alquilar el prudente,  
 Mientras cursare el palacio,  
 La lengua al cuerdo silencio,  
 Y todos los ojos á Argos.  
 Mas ya encontré la verdad  
 En este monte, enseñando  
 A las aves y á los peces  
 Naturales desengaños;  
 Donde líquidos espejos  
 Están la cara mostrando  
 A la verdad sin lisonja,  
 Segura de afeites falsos;  
 Donde arroyuelos y fuentes  
 Se entretienen murmurando,  
 No á costa de honras ajenas,  
 Que es pasatiempo de ingratos;  
 Donde si aplauden las aves  
 Al sol su cuna dorando,  
 Es con verdades sencillas,  
 No con hiperboles vanos;  
 Donde jamas miente á Flora  
 El siempre jóven verano,  
 Ni el estio adusto á Ceres,  
 Ni el fértil otoño á Baco;  
 Donde el encogido invierno  
 Sale decrepito y cano,  
 Sin teñirse los cabellos  
 Por desmentir á sus años.  
 Todo es mentira en la corte,  
 Todo es verdad en los campos,  
 Y por esto aprendí dellos,  
 Gran señor, el hablar claro.  
 La reina Doña Maria,  
 Mujer de Don Sancho el Bravo,  
 Jezabel contra inocentes,  
 Athalia entre tiranos,  
 Por vivir á rienda suelta  
 En tan ilícitos tratos,  
 Que para que no os ofendan,  
 Los publico con callarlos,  
 Intentando libre y torpe  
 Casarse con un vasallo,  
 Y dándos la muerte niño,  
 Estos reinos usurparos;  
 De mi lealtad temerosa,  
 Porque me dió mi cuidado  
 Noticia de sus intentos  
 (Que dan voces los pecados)  
 Viendo oponerme leal,  
 Con armas y con vasallos  
 A sus mortales deseos,  
 Quitado me ha mis Estados,  
 Y en la Mota de Medina  
 Há, invicto señor, diez años  
 Que preso por inocente,  
 Lloro desdichas y agravios.  
 Supe, gracias á los cielos,  
 Que vuelto el siglo dorado,  
 El gobierno de Castilla  
 Resucita en vuestra mano,  
 Y que esta Athalia cruel  
 Se ha recogido, llevando  
 Los esquilmos destes reinos,  
 Por su ambicion disfrutados;  
 Y fiando en mi inocencia,  
 Y en la lealtad de un criado,  
 Hechas las sábanas tiras,  
 Del homenaje mas alto  
 Descolgándome una noche,

Como me veis disfrazado,  
 Entre estos montes desiertos  
 Há cuatro meses que paso.  
 Si el poco conocimiento  
 Que tenéis de mis trabajos,  
 Pone mi crédito en duda,  
 Y á persuadiros no basto  
 A la justa indignacion  
 De vuestra madre, Fernando,  
 Don Juan soy, infante y hijo  
 Del rey Don Alfonso el sabio;  
 Mi sobrino os llama el mundo,  
 Y yo mi señor os llamo.  
 Ved si es razon, Rey famoso,  
 Que pobre y desheredado  
 Habite silvestres montes  
 Vuestro tío, y que triunfando  
 De la lealtad la traicion,  
 Coma las verbas del campo.  
 Testigos de mi inocencia,  
 Y del gobierno tirano  
 De vuestra madre cruel,  
 Son seguros y abonados  
 El infante Don Enrique,  
 Hijo de Fernando el Santo,  
 Don Alvaro, Nuño, Tello....  
 ¿Mas para qué alego en vano  
 Corta suma de testigos,  
 Cuando el reino despechado,  
 Los vasallos destruidos,  
 Los leales desterrados,  
 Los ricos-hombres ya pobres,  
 Abatidos los hidalgos,  
 Y todo el reino perdido,  
 Voces al cielo están dando?  
 Sol de España, sois, señor;  
 Deshagan los rayos claros  
 De la justicia las nubes  
 Que su luz han eclipsado;  
 Y posponiendo respetos  
 De madre, pues sois amparo  
 De Castilla, dad prudente  
 Remedio á tan ciertos daños,  
 Y vuestros piés generosos  
 A un infante desdichado,  
 Que juzga, viéndos reinar,  
 Por venturas sus trabajos.

REY.  
 Levantad, ilustre tío,  
 Del suelo, que estais bañando,  
 Las generosas rodillas,  
 Y dadme los nobles brazos;  
 Que habeis sacado á los ojos  
 Lágrimas que os están dando  
 Los pésameis del rigor  
 Con que el tiempo os ha tratado.  
 Con vuestras quejas he oido  
 La mala cuenta que ha dado  
 Mi madre de su gobierno;  
 Pero negocio tan arduo,  
 Aunque Don Enrique alega  
 Lo que vos, y ha provocado  
 Mi severo enojo, pide  
 Que lo averigüe despacio.  
 Contento estoy con la caza  
 Que en estos desiertos hallo,  
 Pues siendo vos su despojo,  
 A vuestro sér os restauró.  
 Vuestros Estados os vuelvo,  
 Dándos el mayordomazgo  
 Mayor de mi casa y corte.

DON JUAN.  
 Reineis, señor, siglos largos.

DON ENRIQUE.  
 Para gozarlo seguro,  
 Es, gran señor, necesario  
 Que á los principios corteis  
 A los peligros los pasos.  
 A lo que el infante ha dicho  
 Contra vuestra madre, añado  
 Que es Don Juan Caravajal

El que en ilícitos tratos  
 Con la Reina ofende torpe  
 La memoria de Don Sancho,  
 Vuestro padre, y ambicioso  
 El reino intenta usurparos.  
 Para esto ofrece la Reina  
 Que al de Aragon dé la mano  
 La infanta Doña Isabel,  
 Vuestra hermana, y que entre armado  
 En Castilla, cuyo reino  
 Le entregará, porque amparo  
 Dé á sus livianos deseos.  
 En Leon los dos hermanos  
 Caravajales intentan,  
 Por ser tan emparentados,  
 Juntar sus deudos y amigos,  
 Y del reino apoderados,  
 Alzar por Doña Maria  
 Banderas, y despojaros  
 De vuestro real patrimonio:  
 Para esto tiene usurpados  
 Diez cuentos de vuestra renta,  
 A costa de pechos varios,  
 Que mientras tuvo el gobierno,  
 La dieron vuestros vasallos.  
 Mirad, gran señor, si piden  
 La diligencia estos casos,  
 Con que ataja inconvenientes  
 Y imposibles vence el sabio.

REY.  
 ¿Válgame el cielo! ¿es posible  
 Que mi madre haya horrado  
 La fama, con tal traicion,  
 Que su nombre ha eternizado?  
 ¿Contra mi mi madre misma,  
 Y en deshonestos abrazos  
 Las cenizas ofendiendo  
 De mi padre el rey Don Sancho!  
 ¿Jesus! no puedo creerlo;  
 Pero pues lo afirman, tantos,  
 Que con lealtad acreditan  
 La verdad, ¿de qué me espanto?

DON ALVARO.  
 Lo ménos, señor, te han dicho  
 De lo que pasa, que es tanto  
 Que excede á cualquiera suma.

DON NUÑO.  
 Si yo por testigo valgo,  
 Afirmarte, señor, puedo  
 Que si no acudés temprano  
 Al peligro de Castilla,  
 No has de poder remediallo.

REY.  
 Alto pues, vasallos míos;  
 No es posible que haya engaño  
 En vuestros hidalgos pechos;  
 Creeros quiero á los cuatro.  
 Mi madre es mujer y moza;  
 Quedó el gobierno en su mano;  
 El poder y el amor ciegan;  
 No hay hombre cuerdo á caballo.  
 Si por tantos años tuvo  
 Estos reinos á su cargo,  
 ¿Qué mucho, siendo ambiciosa,  
 Que sienta agora el dejarlos?  
 El derecho natural  
 Perdona; que de dos daños  
 Se ha de elegir el menor.  
 Castilla me pide amparo;  
 Mi madre la tiraniza;  
 Y pues conspira, afrentando  
 La ley de naturaleza,  
 Contra quien el sér ha dado,  
 Hoy mi justicia dé muestras  
 Que contra insultos y agravios,  
 No hay acepcion de personas,  
 Sangre, ni deudos cercanos.  
 Pues sois ya mi mayordomo,  
 Y estais, infante, agraviado,  
 Tomad á mi madre cuentas,  
 Hacelda alcances y cargos

De las rentas de mi reinos:  
 Y si no igualan los gastos  
 A los recibos, prendelida.

DON JUAN.  
 No me mandéis....

REY.

Esto os mando.  
 Prended tambien los traidores  
 Caravajales; que entrambos  
 Han de dar á España ejemplo,  
 Viéndolos en un cadalso.  
 Juan Alfonso Benavides  
 Debe ser tambien tirano:  
 En Santorcaz esté preso;  
 Que así al reino satisfago.  
 Ni el ser mi madre la Reina,  
 Ni yo de tan pocos años,  
 Me impedirán que no imite  
 En la justicia á Trajano;  
 Y pues soy naturalmente  
 A la caza aficionado,  
 A caza he de ir de traidores  
 Antes que á fieras del campo.  
 Don Juan, aqueste es mi gusto;  
 No pongais, con dilatallo,  
 En contingencia mi enojo,  
 Si pretendéis conservaros.

DON JUAN.

Servirte solo pretendo.

REY.

Por los cielos soberanos,  
 Que ha de quedar en el mundo  
 Nombre de Fernando el cuarto.

(Vase con el acompañamiento.)

## ESCENA VI.

DON ENRIQUE, DON JUAN, DON  
 NUÑO, DON ALVARO.

DON JUAN.

Esto es hecho, Don Enrique.

DON ENRIQUE.

Dadme, sobrino, los brazos  
 En que estriba nuestro aumento,  
 Y por vuestro ingenio gano.

DON JUAN.

Quitemos aqueste estorbo;  
 Que si una vez derribamos  
 La Reina, no hay que temer.

DON ENRIQUE.

Para eso yo solo basto.

DON JUAN.

Mas escuchad, si os parece,  
 La traza que he imaginado  
 Para que los dos reinemos,  
 Que es solo lo que intentamos.  
 A la Reina tengo amor,  
 Sin que el tiempo haya borrado  
 Con injurias y prisiones  
 De mi pecho su retrato.  
 Si por verse perseguida  
 De su hijo, que indignado  
 Ponella manda en prision,  
 Su honor y fama arriesgando,  
 Con nosotros se conjura;  
 Y ofreciéndome la mano  
 De esposa, (que esto y mas puede  
 En la mujer un agravio)  
 De la corona y la vida  
 Al mozo Rey despojamos,  
 ¿Qué dicha no conseguimos?  
 ¿Qué temor basta á alterarnos?

Vos reinaréis, Don Enrique,  
 En todo el término largo  
 Que abarca Sierra Morena,  
 Y yo en Castilla gozando  
 El apetecido cetro,  
 Si con la Reina me caso,  
 Daré á Trujillo á Don Nuño,  
 Y á Don Alvaro otro tanto.

DON ENRIQUE.

Si eso con ella acabais,

Habréis, Don Juan, dado cabo  
 A mi esperanza y temores.

DON ALVARO.

La traza prudente alabo.

DON NUÑO.

Infante, si á efeto llega,  
 Conquistad el pecho casto  
 De la Reina, y habréis hecho  
 Un prodigioso milagro.

DON JUAN.

Eso á mi cargo se quede.  
 Venid: firmemos los cuatro,  
 Para mas seguridad,  
 La palabra que la damas  
 De ser todos en su ayuda  
 Contra el Rey, pues de su mano  
 La fortuna nos corona  
 En Castilla.

DON ENRIQUE.

Vamos.

LOS OTROS TRES.

Vamos. (Vanse.)

Entrada á la villa de Becerril.

## ESCENA VIII.

LA REINA, DON ALONSO, DON  
 PEDRO.

REINA.

Ya gozaré con descanso  
 Lo que mi quietud desea:  
 El sosiego de la aldea,  
 Su trato sencillo y manso,  
 Las verdades que en palacio  
 Por tanto precio se venden,  
 Las palabras que no ofenden,  
 La vida que aquí despacio  
 Con tiempo á la muerte avisa,  
 El quieto y seguro sueño,  
 Que en la corte es tan pequeño,  
 Como su vida de prisa.

No sé cómo encareceros  
 El contento que recibo  
 De ver que ya libre vivo  
 De engañosos lisonjeros,  
 De aquel encantado infierno,  
 Adonde la confusion  
 Entretiene la ambicion  
 Con el disfraz del gobierno.

¡Gracias á Dios que he salido  
 De aquel laberinto extraño,  
 Donde la traicion y engaño,  
 Trocando el traje y vestido  
 Con la verdad desterrada,  
 Vende el vidrio por cristal!  
 ¡Oh carga del trono real,  
 Del ignorante adorada!  
 La alegre vida confieso  
 Que sin tí segura gozo:  
 Fernando, que es hombre y mozo  
 Podrá sustentar tu peso;  
 Que no poca hazaña ha sido,  
 Siendo yo flaca y mujer,  
 El no haberme hecho caer  
 Diez años que te he traído.

DON ALONSO.

Los requiebros amorosos  
 Con que vuestra Majestad  
 Celebra la soledad  
 Sin temores ambiciosos,  
 Son muestras de la virtud  
 Que en su cristiandad emplea

DON PEDRO.

No hay medicina que sea  
 Mas conforme á la salud  
 Que la simple, porque daña  
 Nuestra vida la compuesta;  
 Y si en la corte molesta  
 No se estima quien no engaña,

Y vive la compostura  
 A costa de la lealtad;  
 Aquí la simplicidad  
 Mas la salud asegura.  
 Mil años su estado firme  
 Goce, y su quietud sencilla.

## ESCENA IX.

BERROCAL, con vara de alcalde; TOR-  
 BISCO, GARROTE, NISIRO, CRIS-  
 TINA, ALDEANOS. — Dichos.

REINA.

Los vecinos de mi villa  
 Han salido á recibirme.  
 (Hablan los aldeanos entre sí á un lado  
 del teatro.)

TORBISCO.

¿Sabréis decille el arenga  
 Que os encomendó el concejo?

BERROCAL.

Entre la carne y pellejo  
 Del calletre hago que venga;  
 Como no se quede allá,  
 Vos veréis cual la rempujo,  
 Si una vez la deshojuo.

GARROTE.

Aquí la reinesa está:  
 No hay, Berrocal, son echallo.

BERROCAL.

Dios vaya conmigo, amen.  
 Pero, aho, ¿no será bien,  
 Si la he de habrar, repasallo?

CRISTINA.

Agora es descortesia.

BERROCAL.

¿Antes que empuje el sermon  
 El fraile, no suele, Anton,  
 Pasalle en la sacrestia?  
 Hed cuenta que estoy allá.

NISIRO.

Vaya pues.

TORBISCO.

Atento espero.

BERROCAL.

Escupo, pues, lo primero.  
 (Escupe.)  
 ¿No he escupido bien?

CRISTINA.

¿Verá!  
 ¿Pues qué habilencia es aquesa?

BERROCAL.

¿Pensais vos que no es trabajo  
 Saber echar un gargajo  
 Delante de una reinesa?  
 Ori bien, espiezo así:  
 «El Cura y el Regidero...»  
 No, ell Alcalde va primero,  
 Y es bien espenzar por mi.  
 «Yo ell alcalde Berrocal,  
 Y Cristina de Sigura...»  
 Mas llevar de zaga al cura,  
 Que es crerigo, parece mal.  
 «El cura Miguel Brunele,  
 Que se pica de estordiante...»  
 Mas tampoco han de ir delante  
 Cuatro esquinas de un bonete.

TORBISCO.

Alcalde, acabemos ya,  
 Que esperan.

BERROCAL.

¿Válganos Dios!  
 Mas vámosla á habrar los dos;  
 Que yo lo compondré allá.  
 (Llégase á la Reina.)  
 «Señora: el Cura y Alcalde...»  
 Digo: «ell Alcalde y el Cura,  
 Que aunque ir delante percura,

Par Dios que trabaja en balde,  
«Y el concejo del lugar...»  
Pero soy un majadero;  
Que habia de escupir primero.  
Escupo, y vuelvo a empezar.

(*Escupe.*)  
«El Cura, que es nigromante,  
Y los nublados conjura...»  
¡Válgate el diablo por cura!  
¡Qué amigo que es de ir delante!

«El Cura y yo Berrocal,  
Alcalde, despues de Dios...»  
El Cura y yo somos dos;  
«Pero Gordo, y Gil Costal,  
Juan Pabros, y Anton Centeno...»

Mas Juan Pabros ya murió;  
Que una correnca le dió,  
Y era el vecino mas bueno  
Que tuvo en Castilla el Rey:  
Murióse como un jilguero,  
Porque se merendó entero  
El menudillo de un buey.

El cielo dejaba raso,  
Si á nubló subia á tañer;  
Quedó viuda su mujer  
Crespa; mas vamos al caso.

«Digo, pues, que cada uno,  
Y todos mancomunados,  
En *sollidum* concertados,  
Sin que discrepe ninguno,  
Habemos salido aposta  
Del lugar de Becerril  
Con la gaita y tamboril...»

Lo que toca á la langosta,  
Mos afrige á cada paso.  
GARROTE. (*Ap. al Alcalde.*)  
Pues eso ¿qué tien que ver?

BERROCAL.  
Hérselo todo saber,  
¿No es bien? Mas vamos al caso.  
«Como á vivir viene aquí  
Su Maldad...»

NSIRO. (*Ap. al Alcalde.*)  
Su Majestad  
Bestia, di.

CRISTINA. (*Ap.*)  
¡Qué necedad!  
BERROCAL.  
«Su Majestad, bestia, di,  
Dalla el parabien percura;  
Y ansina la sale á honrar...»

No hay reloj en el lugar;  
Pero el albeitar nos cura;  
Y aunque por Gila me abraso,  
La vez que á habralla me llevo,  
Me dice: «¡j, que te estriego.»

Pero en fin, vamos al caso.  
«Mándemos su Jamestá;  
Que hella mercé es mueso gusto,  
Y siendo reinesa, es justo  
C' agamos su voluntá.»

REINA.  
La que el lugar me ha mostrado,  
Estimo como es razon,  
Y mas de la comision  
Que á vos, Alcalde, os ha dado,  
Que habeis estado elocuente.  
La vara os doy de por vida.

BERROCAL.  
Aquesta ya está podrida,  
Démela por otras veinte (1);  
Que soy en las fiestas loco,  
Y como hay muchachos malos  
Quiébrolos á puros palos,  
Y así pueden durar poco;  
Y una vara de por vida  
¿Qué vale, quebrándose hoy?

REINA.  
Por vuestra vida os la doy.

(1) Berrocal pronunciaria *viene*; así consue-  
na este verso con el primero de la redondilla.

BERROCAL.  
Eso, bien. Lléguese y pida  
Josticia, si sentenciar  
En el concejo me ve,  
Que por hacella mercé,  
Yo la mandaré ahorcar.

(*Vanse los aldeanos.*)

### ESCENA X.

DON JUAN, DON NUÑO, DON ALVA-  
RO.—LA REINA, DON ALONSO,  
DON PEDRO.

DON ALVARO. (*Hablando aparte con el  
Infante, al salir.*)  
La Reina está aquí y tambien  
Los Caravajales.

DON JUAN.  
Tengo  
A dicha el tiempo á que vengo.  
(*Llegándose á la Reina y los Carava-  
jales.*)

Los dos á prision se dén.  
DON ALONSO.  
¿Nosotros? ¿por qué ocasion?

DON JUAN.  
¡Bueno es que ocasion pidais,  
Desleales, cuando estais  
Indiciados de traicion!

DON PEDRO.  
Si no estuviera delante  
La Reina nuestra señora,  
Pudiera un mentis agora  
Daros la respuesta, Infante.

DON JUAN.  
¡Oh villanos! brevemente  
Vuestros castigos darán  
Muestras de quién sois.

REINA.  
Don Juan,  
¿Sabeis que estoy yo presente?  
¿Sabeis que la Reina soy?  
¿Cómo llegais indiscreto  
Á prender, sin mas respeto,  
Ninguno donde yo estoy?

DON JUAN.  
Cumpro, señora, mi oficio.  
REINA.  
Cuando yo á enojarme llegue...  
DON JUAN.  
Vuestra Alteza se sosiegue;  
Que esto es todo en su servicio.

REINA.  
¡En mi servicio, prender  
Los que me sirven á mi!

DON JUAN.  
El Rey lo ha mandado así.  
REINA.  
Si él lo manda, obedecer  
Como vasallos leales;  
Que tiene el lugar de Dios:  
Mostrad en esto los dos  
Quién son los Caravajales.  
Y si lo mismo procura  
Hacer de mí, la cabeza  
Le ofreceré.

DON JUAN.  
Vuestra Alteza  
Tampoco está muy segura:  
Harto hará en mirar por sí.

DON ALONSO.  
Al nombre, señora, real,  
Es cera el acero leal:  
Los nuestros están aquí.

(*Dan las armas.*)  
Tomaldos, pues se atropella  
Ansi el valor que ofendeis;  
Que por mas que los mireis,

No hallaréis en ellos mella  
De deslealtad ni traicion,  
Aunque no pocas sacaron  
Cuando al Rey os allanaron  
Con mis deudos en Leon.

(*Con ironía.*)

Pero así su poder muestra  
Que poca falta le harán  
Nuestras espadas, Don Juan,  
Donde estuviere la vuestra,  
Siempre en serville empleada.

DON PEDRO. (*Con ironía.*)  
Si; que la fama pregona  
Que vos contra su corona  
Jamás sacastes la espada,  
Ni las traiciones y engaños  
Os han formado proceso,  
Puesto que estuvistes preso,  
Aunque sin culpa, diez años.

DON JUAN.  
No quedara satisfecho  
Mi agravio, si no os quitara  
Con mis manos y arrancara  
La cruz del villano pecho,  
(*Arráncale la cruz.*)

Que indecentemente estaba  
En tan infame lugar,  
Usando con ella honrar  
A sus nobles Calatrava,  
No cobardes corazones.

(*A Don Nuño y Don Alvaro.*)  
Tomalda los dos allá.

DON PEDRO.  
¡Oh! ¿qué bien parecerá  
La cruz entre dos ladrones!  
Aunque una cosa condeno  
Cuando á los dos os igualo;  
Que allá solo hubo uno malo;  
Pero aquí ninguno hay bueno.

DON ALVARO.  
Un hombre por traidor preso,  
No injuria ni quita honor.

DON NUÑO.  
De Mártos comendador  
Os hizo algun frágil seso;  
Mas ántes que os hagan cuartos,  
Para que Castilla entienda  
Que es Mártos vuestra encomienda,  
Os despeñarán de Mártos,  
Y poblaréis cadahalsos  
Infames.

DON PEDRO.  
Poco valieran  
Si con vos lo mismo hicieran;  
Que no pasan cuartos falsos.

DON JUAN.  
A Santoreaz lo llevad.  
(*Don Nuño y Don Alvaro se llevan á  
Don Alonso y Don Pedro.*)

### ESCENA XI.

LA REINA, DON JUAN.

REINA.  
Como á la real obediencia  
Se sujeta mi paciencia,  
No os parezca novedad,  
Don Juan, no favorecer  
A quien tan bien me sirvió,  
Porque nunca bien mandó  
Quien no supo obedecer.  
Mas el que es ministro real,  
Cuando algun culpado prende,  
Con la vara solo ofende;  
Que con la lengua hace mal.  
El juez prudente castiga,  
Cuando el cargo que vos cobra,  
Y atormentado con la obra,  
Con las palabras obliga.  
Poco mi respeto os debe.

DON JUAN.  
Cuando sepais que estos dos,  
Gran Señora, contra vos  
Han usado el trato leve  
Que ignorais, no juzgaréis  
Mi rigor por demasiado.

REINA.

¿Contra mí? Experimentado  
Tengo, como vos sabeis,  
Don Juan, en no pocos años,  
Aunque es fácil la mujer,  
Lo poco que hay que creer  
En testimonios y engaños.  
Yo los conozco mejor;  
Mas como el mundo anda tal,  
No vive mas el leal  
De lo que quiere el traidor.

DON JUAN.  
En prueba, Señora, deso,  
Porque sepais cuan leales  
Os son los Caravajales,  
Y si el Rey mal los ha preso,  
Advertid que han dicho al Rey  
Que la ambicion de mandar  
Os obliga á conspirar  
Contra el amor y la ley  
Que á vuestro Rey y Señor  
Debeis; tanto, que usurpado  
Teneis á su real Estado  
Treinta cuantos; que el amor  
Que teneis al de Aragon,  
Le fuerza, si os da la mano,  
A entregalle en ella llano  
A Castilla y á Leon:

Y otras cosas que no cuento,  
Pues por indignas de oillas,  
No solo no oso decillas,  
Mas de pensallas me afrento.  
El Rey, fácil de creer,  
Confándole lo que pasa  
Testigos de vuestra casa,  
Manda que os venga á prender,  
Despues de tomaros cuentas  
Del tiempo que gobernado  
Habeis su reino, y cobrado  
De su corona las rentas.  
No quise que cometiese  
A otro el venir sino á mí,  
Que serviros prometí,  
Porque no se os atreviese.  
Y como aquí los hallé,  
No me sufrí el corazón  
Pasar por tan gran traicion,  
Y así prendellos mandé.

REINA.  
Que el Rey forme de mí quejas,  
Y ponerme en prision mande,  
No me espanto, miéntas ande  
La lisonja á sus orejas.  
Mas, que los Caravajales  
Tal traicion contra mí digan...!  
Por mas, Don Juan, que persigan  
Su valor los desleales,  
No saldrán con la demanda.  
Vuestro cargo ejercitad;  
Prendedme, cuentas tomad,  
Y haced lo que el Rey os manda.

DON JUAN.  
Yo, gran Señora, juré  
De serviros y ayudaros,  
Y lo que os debo pagaros  
Con lealtad, amor y fe.  
El infante Don Enrique  
Y otros caballeros sienten  
Que traidores os afrenten,  
Y el Rey esto os notifique;  
Para lo cual hemos hecho  
Hecho homenaje de estar  
De vuestra parte, y pasar  
Cualquier peligroso estrecho  
Por vos, si darne la mano

T. V.

De esposa teneis por bien,  
Y el reino quitar tambien  
A un hijo tan inhumano,  
Que á dos traidores socorre,  
Y el sér ovida que os debe,  
Pues á prenderos se atreve.  
Riesgo vuestra vida corre:  
Si permitis ser mi esposa,  
Gozando el reino otra vez,  
El llanto, luto y viudez  
Trocais en vida amorosa.  
En este papel confirman  
Estó cuatro ricos hombres,  
Cuyo poder, sangre y nombres  
Conoceréis, pues lo firman,  
Que son Don Enrique, yo  
Con Don Alvaro, y tambien  
Don Nuño: si os está bien,  
Mi amor justa paga halló.

REINA. (*Tomando el papel.*)  
Guardaré para indicio  
De vuestra lealtad y ley,  
Y verá por él el Rey  
A quién tiene en su servicio...  
(*Métele en la manga, y luego saca otro  
y le rompe.*)

Aunque pegarme podria  
La deslealtad que hay en él;  
Que si es malo, de un papel  
Se ha de huir la compañía.  
Rasgalle es mejor consejo;  
Que para vuestros castigos,  
Es bien aumentar testigos,  
Y será quebrado espejo.  
Que en la parte mas pequeña,  
Como en la mayor, la cara  
Retrata que en él repara;  
Mas si en pedazos enseña  
Las vuestras, viéndose en él,  
Como son tantas, Don Juan,  
Retratallas no podrán  
Las piezas dese papel.  
Tomad las cuentas, primero  
Que me prendais, de la renta  
Real, y alcanzadme de cuenta,  
Si podeis; pero no espero  
Que en eso me deis cuidado,  
Pues vos mismo sois testigo  
Que en tres que hicistes conmigo,  
Siempre quedastes cargado.  
Pero esperadme; que en breve  
Las que pedis os daré,  
Porque el Rey seguro esté,  
Y sepa quién á quién debe.

DON JUAN.  
¿Que callar me haga así  
El valor desta mujer!

REINA.  
¿Que callar me haga así  
El valor desta mujer!

REINA.  
¿Que callar me haga así  
El valor desta mujer!

REINA.  
¿Que callar me haga así  
El valor desta mujer!

REINA.  
¿Que callar me haga así  
El valor desta mujer!

REINA.  
¿Que callar me haga así  
El valor desta mujer!

REINA.  
¿Que callar me haga así  
El valor desta mujer!

REINA.  
¿Que callar me haga así  
El valor desta mujer!

REINA.  
¿Que callar me haga así  
El valor desta mujer!

REINA.  
¿Que callar me haga así  
El valor desta mujer!

REINA.  
¿Que callar me haga así  
El valor desta mujer!

REINA.  
¿Que callar me haga así  
El valor desta mujer!

REINA.  
¿Que callar me haga así  
El valor desta mujer!

REINA.  
¿Que callar me haga así  
El valor desta mujer!

DON JUAN.  
Ya están los hermanos presos  
Que el reino os quieren quitar,  
Y la Reina, temerosa  
De veros contra ella airado,  
Conmigo se ha declarado,  
Y promete ser mi esposa,  
Si en su favor contra vos  
Estos reinos alboroto,  
Y hago que sigan mi voto  
Los grandes.

REY.  
¡Válgame Dios!

DON JUAN.  
No guarda ley  
La ambicion que desvanece.  
Vuestra corona me ofrece;  
Mas yo no estimo ser rey  
Por medios tan desleales.  
De rodillas me ha pedido  
Que á su llanto enternecido,  
Suelte á los Caravajales,  
Y que me vaya á Aragon  
Con ella; que desde allá  
Con sus armas entrará  
A coronarme en Leon;  
Y si resiste Castilla,  
Irá despues contra ella.  
Prendelda, señor, sin vella,  
Porque si venis á oilla,  
Yo sé que os ha de engañar;  
Que, en fin, siendo madre vuestra,  
Mozo vos, y ella tan diestra,  
Mas crédito habeis de dar  
Que á mí, á su fingido llanto.

REY.  
Esa no es razon ni ley.

Hasta que en la fortaleza  
De Leon preso por mí,  
Peligró vuestra cabeza.  
Redujeos á mi servicio,  
Y haciéndos mercedes nuevas,  
Murmuraron los leales,  
Que veros pagar quisieran  
Vuestra traicion con la vida;  
Y para enfrenar sus lenguas  
Con el oro, que enmudece,  
Les di tres, que no debiera.  
Item: en edificar  
En Valladolid las Huelgas,  
Donde en continua oracion  
A Dios sus monjas pidieran  
Que de vos al Rey librara,  
Y las trazas deshiciera  
De vuestro pecho ambicioso  
En mi agravio y en su ofensa,  
Veinte cuentos. Item mas:  
Cuando por estar su Alteza  
Enfermo quisistes darle  
Veneno (ya se os acuerda)  
Por medio del vil hebreo  
Que entónces médico era  
Del Rey, en una bebida,  
Testigo de la fe vuestra;  
En hacimiento de gracias,  
Misas, procesiones, fiestas,  
Seis cuentos, que repartí  
En hospitales y iglesias.  
Aunque pudiera contar  
Otras partidas inmensas,  
En que por servir al Rey  
Vendí mis joyas y tierras,  
Como todo el reino sabe;  
Solo os sumo, Don Juan, estas,  
Que no las negaréis, pues  
Teneis tanta parte en ellas:  
Solo no he de dejar una,  
Porque el Rey que os honra, sepa  
Cuán codiciosa usurpé  
En Castilla sus riquezas.  
A un mercader de Segovia,  
Para pagar las fronteras  
De Aragon y Portugal,  
Empeñé mis tocas mismas,  
En prueba de vuestra fe;  
Que no tuvistes vergüenza  
De ver, contra el real respeto,  
Sin tocas á vuestra Reina.  
Premié al mercader leal;  
Quitéle mis nobles prendas,  
Que los traidores agravian,  
Y los leales respetan.  
Si estos descargos no bastan,  
No hay cosa en mí que no sea  
Del Rey, mi señor y hijo:  
Entrad en casa; que en ella  
No hallaréis mas de este vaso.  
(Sácalo de la manga.)  
Que en prueba de mi inocencia,  
Y en fe de vuestras traiciones,  
Mi noble lealtad conserva;  
Pero daréle tambien,  
Aunque en vos riesgo corriera;  
Que en vasos sois sospechoso,  
Y es bien que dároslo tema.  
Ya me parece que basta  
Esto en materia de cuentas;  
En materia de mi honor,  
Para no seros molesta,  
Aquí he escrito mis descargos:  
Vuestra Majestad los lea,  
(Dale un papel.)

Y conozca por sus firmas  
En quién su privanza emplea.

REY.  
¡Válgame el cielo! Aquí dice  
Que como mi madre ofrezca  
La mano á Don Juan, de esposa,  
Juntando Estados y fuerzas  
Con Don Enrique Don Nuño  
Y otros, haciéndome guerra,  
Me quitarán á Castilla  
Para coronarla en ella.

REINA.  
Para asegurar traidores,  
Fingi romper esa letra,  
Y la guardé para vos,  
Otra rasgando por ella.

REY.  
Don Juan, ¿es vuestra esta firma?

DON JUAN.  
Sí, gran señor.

REY.  
Pues en estas  
A los demas desleales  
Conozco. Si la prudencia  
Que tanto celebra España,  
Gran señora, en vuestra Alteza,  
Mi confusion no animara;  
Por no estar en su presencia,  
De mí sin causa ofendida,  
Sospecho que me muriera.  
(Tocan dentro cajas.)  
Pero ¿qué alboroto es este?

ESCENA XIV.  
DON DIEGO, DON ALONSO y DON PEDRO, armados. — DICHO.

DON DIEGO.  
Deme los piés vuestra Alteza;  
Que huelgo de ballarle aquí.

REY.  
Pues, ¿Don Diego! ¿vos de guerra?

DON DIEGO.  
Donde privan desleales,  
Que en agravio de su Reina,  
Vuestra verdé edad engañan,  
Armado es razon que venga.  
A Don Alvaro y Don Nuño  
Quité la mas leal presa  
De vuestros reinos, Señor,  
Y los prendí en lugar della.  
A los dos Caravajales,  
Indignos de tal violencia,  
Llevaban á Santorcaz;  
No creí que vuestra Alteza  
Pudiera mandar tal cosa,  
Y así, viniendo en defensa  
De la Reina, los libré,  
Por constarme su inocencia.

REY.  
Habeisme en eso servido.  
A mi amor y gracia vuelvan,  
Que si engaños me indignaron,  
Mercedes le haré nuevas.

DON ALONSO.  
Mil siglos el reino gocés.  
(Tocan dentro cajas.)

## ESCENA XV.

BENAVIDES. — DICHO.

BENAVIDES.  
Que un criado, señor, vuelva  
Por su señora, corriendo  
Su honra por cuenta vuestra,  
No se tendrá á desacato;  
Y así digo que el que lengua  
Pone en su fama.....

REINA.  
Ya estoy  
De vos, Don Juan, satisfecha;  
Que sois, en fin, Benavides,  
Y los traidores que intentan  
Ofenderme, convencidos.  
(Tocan dentro cajas.)

## ESCENA XVI.

BERROCAL, TORBISCO, GARROTE,

ALDEANOS. — DICHO.

BERROCAL.  
¡A nuesa ama llevar presa!  
Arre allá. ¿Soy ó no alcalde?

TORBISCO.  
Que está aquí el Rey.

BERROCAL.  
El Rey venga  
A la cárcel.

GARROTE.  
¿Estais loco?  
BERROCAL.  
Poniéndole una cadena,  
Sabrá quién es Berrocal. —  
Daos á prision.

REY.  
Todos muestran,  
Señora, el amor que os tienen.  
Don Diego, haced que se prendan  
Don Enrique y los demas.

DON PEDRO.  
El temor, sin alas vuela:  
A Aragon los tres huyeron  
Del rigor de vuestra Alteza.

REY.  
Haced, madre, de Don Juan  
Lo que quisieredes.

REINA.  
Sepa  
España que soy clemente,  
Y que el valor no se venga.  
Destiérrolo destos reinos,  
Y sus Estados y hacienda  
En los dos Caravajales  
(Hijo, con vuestra licencia)  
Y en Benavides reparto.

DON DIEGO.  
Merécelo su nobleza.

REY.  
Dignamente en su lealtad  
Cualquiera merced se emplea;  
Y vuestra Alteza, señora,  
Con su vida ilustre enseña  
Que hay mujeres en España  
Con valor y con prudencia.

DON DIEGO.  
De los dos Caravajales  
Con la segunda comedia  
Tirso, senado, os convida,  
Si ha sido á vuestro gusto esta.

## LA VILLANA DE LA SAGRA.

## PERSONAS.

DON LUIS.  
DOÑA INES.  
ANGELICA, aldeana.  
DON PEDRO.  
FELICIANO.  
CARRASCO, lacayo.

DON JUAN.  
DON DIEGO.  
CAMILA.  
CACHOPO, lacayo.  
FABRICIO, criado.  
LINARDO.

HORACIO.  
UN EMBOZADO.  
UN TAMBORILERO.  
UN ESCRIBANO.  
CRIADOS.  
ALDEANOS Y ALDEANAS.

La escena es en la ciudad de Santiago, en la de Toledo y en un pueblo de la Sagra.

## ACTO PRIMERO.

Zaguan de una casa de juego en Santiago. — Es de noche.

## ESCENA PRIMERA.

CARRASCO, CACHOPO.

CARRASCO.  
Pues juegan nuestros señores,  
Saca naipes y dinero.

CACHOPO.  
Si el padre es tamborilero,  
Los hijos son bailadores:  
Y así yo tauru te llamo,  
Carrasco, en esta ocasion;  
Que siempre la inclinacion  
Sigue quien sirve, de su amo.  
Jugando allá dentro están,  
Con una y otra traviesa.

CARRASCO.  
Sirva este poyo de mesa,  
Y de sala este zaguan,  
Aquestas capas de sillas,  
O en pié juguemos.

CACHOPO.  
Razon  
Tienes, que á tal devocion,  
No es mucho estar de rodillas.

CARRASCO.  
Saca aquesta cifra, llena  
De caballos, reyes, sotas,  
Que con ella me alborotas.

CACHOPO.  
¡Ah preciosa cuarentena,  
En quien sin duda ninguna  
Halló penitencia tanta,  
Que sin ser semana santa,  
Mas de un pródigo te ayuna!  
¡Qué de hidalgos principales,  
Observantes en tus leyes,  
Por solo verse con reyes  
Vienen á verse sin reales!  
¡Qué dellos, por ser andantes  
De noche en tus estaciones,  
Por hacer los dos ladrones,  
Se hicieron disciplinados!  
¡Qué de ellos llevan la cruz  
En tí de su pobre trato!  
¡Qué de ellos, por el barato,  
Son tus cofrades de luz!

CACHOPO.  
¿Qué hemos de jugar?

CARRASCO.  
Un poco  
De parar, que es lo mejor.

CACHOPO.  
Yo soy de tu propio humor.

CARRASCO.  
Pues tendrás humor de loco.

CACHOPO.  
Barajo.

CARRASCO.  
Yo alzo de mano  
Una sota, que me brinda  
Con la copa.

CACHOPO.  
Si una guinda  
Está hecho, no fué en vano.  
¡Muy largas faldas son estas!  
El rey de bastos: no es malo.  
CARRASCO.  
Será el rey Sardanapalo,  
Pues que lleva un palo acuestas.  
El naipe es suyo: alzo, y paro  
Un real y otro.

CACHOPO.  
¡Bien, por Dios!

Digo.  
Un caballo.

CARRASCO.  
Y aun dos.

CACHOPO.  
Sácola fuera.

CARRASCO.  
¡Qué avaro

CACHOPO.  
Que es! Ande.

CARRASCO.  
Y andalla quiero.

CACHOPO.  
Ande, que el caballo he visto.

CARRASCO.  
Y el dos ántes.

CACHOPO.  
¡Vive Cristo!

CARRASCO.  
Y pinta: tiro el dinero.

CACHOPO.  
¡Qué presto que se alborota!

CARRASCO.  
Baraje; y torno á parar  
Un real, y dos al pintar.

CACHOPO.  
Digo.

CARRASCO.  
Cúpome una sota.

CACHOPO.  
¿Qué me quieres, desollada?

CARRASCO.  
El as de oros reverendo  
Es mio, y otro voy viendo.

CACHOPO.  
Ande.

CARRASCO.  
Vaya á la trocada.

CACHOPO.  
No quiero, que la veo ya,  
Que es sota, y muestra los piés

CACHOPO.  
Es verdad, la sota es;  
Pero encima el as está.

CARRASCO.  
Quiero quitar este encuentro  
Que tira, que no paré  
Sino un real.

CACHOPO.  
¡Buen cuento, á fe!

CARRASCO.  
No nos oigan allá dentro.

CACHOPO.  
Preso y pinta dijo.

CARRASCO.  
Miente.

CACHOPO.  
¡Miente, á mí! Pues, vil lacayo,  
Sal aquí.

CARRASCO.  
Quedo, sór vayo,  
Que tambien riñe la gente  
De allá dentro.

CACHOPO.  
ESCENA II.

DON JUAN y DON LUIS, dentro. —  
DICHO.

DON JUAN.  
Don Luis

DON LUIS.  
Ha arrojado un basto, un as.

DON JUAN.  
Vos lo tuvisteis de mas,  
Vive Dios, Don Juan.

DON LUIS.  
Mentis.

DON JUAN.  
Tomad. (Dan un bofetón dentro.)

DON LUIS.  
¡Cielos! ¡bofetón!

DON JUAN.  
¡Y en mi rostro!

DON LUIS.  
Destra suerte

DON JUAN.  
Se paga un mentis.

DON LUIS.  
Tu muerte  
Me dará satisfaccion.

(Salen Don Juan y Don Luis desnudas  
las espadas, los criados desentornando  
las suyas.)

DON LUIS.  
Si el bofetón te deshonra,  
No te vayas retirando;  
Que si he perdido jugando,  
El dinero, no la honra.  
El valor que tanto ensalzas,  
He de borrar con tu muerte.  
(Entranse riñendo Don Luis y Don Juan.)